

PACTODE LA UNIDAD POPULAR

Los partidos y movimientos de izquierda han acordado dar a conocer al pueblo el presente pacto político de Gobierno y de la Unidad Popular, conscientes de que los objetivos programáticos que se han trazado están decisivamente vinculados a un nuevo concepto de la conducción del país, que el Gobierno Popular que vamos a conquistar se propone poner en práctica.

El pueblo a la victoria

El proceso político chileno de los últimos años ha ido creando las condiciones necesarias para una mayor polarización y definición de las fuerzas en lucha. Ello se ha traducido en el campo de la Izquierda en posibilitar favorablemente valiosos esfuerzos unitarios que han culminado en la constitución del Comité Coordinador de la Unidad Popular, en la concertación de un programa común y en la decisión de conducir al pueblo a la victoria para realizar un gobierno eficaz, cuya amplia base de sustentación la aportará plural e integradamente la totalidad de los partidos como movimientos y fuerzas sociales que han hecho posible la unidad del pueblo.

Unidad amplia, cohesionada y vinculada a la lucha

La Unidad forjada es amplia y a la vez cohesionada. En ella participan hombres y mujeres de diversas filosofías o creencias: marxistas, laicos, cristianos, independientes, etcétera. Está vinculada a la lucha del pueblo, de los estudiantes, de los sectores medios, y expresa los intereses de todas las fuerzas sociales ajenas al poder de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros.

Integrada por las fuerzas políticas de izquierda y abierta a todos los que están por cambios verdaderos, basa su acción en un programa claro sin ambigüedades, elaborado en común, y en un trabajo coordinado y de equipo, respaldado por la firme voluntad de superar las diferencias y todo aquello que divida o parcialice, excluyendo toda forma de hegemonías partidistas.

Unidos más allá de la elección presidencial

Por tanto, los partidos y movimientos integrantes del Comité Coordinador de la Unidad Popular librarán la batalla presidencial con el firme propósito de conquistar un gobierno que realice verdaderamente los cambios profundos que reclama con urgencia nuestro país. Más allá de septiembre de 1970, proseguirán unidos con la firme decisión de enfrentar juntos todas las etapas indispensables para liberar a Chile del imperialismo, la explotación y la miseria.

En definitiva, la Unidad Popular ha surgido como una unión política consecuente y estable, que se irá reforzando cada día al participar en común en los múltiples combates del pueblo por la solución de sus problemas y la realización de los cambios revolucionarios.

Clamor unitario del pueblo

Se concreta así en nuestro país la posibilidad cierta de constituir un gobierno que responda al clamor unitario que viene desde la base misma del pueblo. La Unidad Popular

surge como una alternativa de poder, la única verdaderamente capaz de resolver los problemas de las grandes mayorías nacionales.

Chile vive como nunca en la indefinición, la incertidumbre y la confusión. Frente a ello creemos que es necesario ser muy claros y categóricos para decir lo que buscamos.

Hemos coincidido en la definición de una forma o concepción de gobierno orientada a garantizar el cumplimiento de los postulados programáticos comunes.

Será el Gobierno del pueblo y no de un hombre

1. Declaramos enfáticamente que el candidato y los partidos y movimientos que lo apoyan harán un Gobierno del Pueblo –no de un hombre- dirigiendo al país sobre bases de integración y colaboración de las colectividades políticas y populares, y las organizaciones sindicales y de masas, asumiendo cada cual su respectiva responsabilidad en los escalones correspondientes del Estado y la conducción del país. El Gobierno Popular actuará de acuerdo con la mayoría nacional, será pluripartidista y las decisiones esenciales considerarán la opinión común de las fuerzas que lo generan e integran. No será, por tanto, un gobierno de un solo partido y mucho menos un gobierno personal. No elegiremos un monarca, sino un mandatario del pueblo. En los órganos de dirección del gobierno estarán representados todos los partidos y movimientos que lo generen.

Comité Político de todas las fuerzas de izquierda

2. En el Gobierno de la Unidad Popular la acción del Presidente de la República y la de los partidos y movimientos que lo formen será coordinada a través de un Comité Político integrado por todas estas fuerzas. Tal comité operará de acuerdo con las orientaciones generales definidas por el programa común, y considerará con el Presidente de la República su ejecución, la operatividad de los planes de gobierno y en especial la marcha en la aplicación de las medidas económicas, sociales, de orden público y de política internacional, así como la de racionalización, desburocratización y eficiencia de los servicios del Estado.

Fin a las “Zonas de influencia” en la Administración Pública

3. Las fuerzas populares declaran su decisión de evitar absolutamente la parcelación y el establecimiento de zonas de influencia en las diversas reparticiones de la Administración Pública. En cada nivel de trabajo y en las esferas decisivas de la administración estatal estarán presentes todas las fuerzas que generen el Gobierno Popular, actuando conjuntamente entre sí y con las organizaciones sociales de los trabajadores y el pueblo interesadas en el área respectiva. Esta forma de funcionamiento garantizará la adecuada y oportuna atención a los problemas, la eficiencia de la administración y la prontitud en las decisiones.

Gobierno fuerte por su base social

4. El Gobierno de la Unidad Popular será un gobierno fuerte, no en el sentido policial y represivo, sino por la solidez y definición de sus principios, su política, su programa, por su amplia base social, por la coordinación constructiva de las fuerzas políticas que lo integran, por el apoyo resuelto del pueblo, que ejercerá el poder a través de sus partidos y de sus organizaciones sociales representativas en diversas instancias y niveles. Sólo un gobierno así estructurado y con tal concepción de la autoridad está en condiciones de enfrentar y resolver los problemas de Chile.

El fracaso del absolutismo en Chile

En nuestro país han fracasado los gobiernos concebidos sobre la base de tener como único factor o centro la persona del Presidente de la República, como ser omnipotente y absolutista.

El gobierno personal se ha transformado siempre en la expresión del poder de los reaccionarios, en el vehículo de la politiquería, de los compromisos sin principios, de la repartición de prebendas como forma de pago de servicios electorales. Con ello la acción dispersa e improvisada, la desorganización y las contradicciones en las líneas de trabajo de las diversas ramas del Poder Ejecutivo se convierten en características de la conducta de gobierno con las funestas consecuencias conocidas y que el país padece. A la sombra de tales criterios los centros de poder constituidos por el imperialismo y la oligarquía con su cohorte de gestores obtienen excepcionales facilidades para influir en la orientación del Estado. Es la experiencia de los gobiernos de los últimos sexenios, particularmente de Alessandri y Frei.

El engaño de la Derecha

Denunciamos por ello el engaño de la propaganda del señor Alessandri y la Derecha, que pretenden hacer creer que los problemas de Chile se resolverían por la vía de un gobierno unipersonal, el gobierno de un hombre solo, falsamente independiente, aparentemente situado por encima de todos los intereses, como si no tuviera compromisos con grupos y partidos y se hallare animado por el propósito de gobernar para todos los chilenos sin distinción de clases.

Quién es realmente Alessandri

El señor Alessandri expresa intereses económicos y de clase, está íntimamente unido a ellos, es su representante natural, así como está unido también a los intereses partidistas más reaccionarios del país.

En 1958 fue elegido Presidente por los partidos Conservador y Liberal y el suyo fue un gobierno de partidos. Ahora todo el mundo sabe que es el candidato del Partido Nacional y que gobernaría con él, si fuera elegido, puesto que sus ministros, altos funcionarios y otros colaboradores principales saldrían del Partido Nacional, de su esfera de influencia o de los gerentes de los grandes consorcios.

Y serían esta influencia, esta composición de clase, las que definirían las orientaciones de tal gobierno. Sobre esto nadie puede engañarse.

Tomic baila en la misma cuerda

Tampoco puede embaucar al país el señor Tomic, que pretende, igualmente, bajo otra forma de personalismo, desligarse del fracaso del gobierno que ha servido y representa. Tras un verbalismo populista, que llega al mayor desenfreno demagógico, está el afán de ocultar la contradicción clara a los ojos del pueblo derivada de la falta de correspondencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Promete sustituir el capitalismo, pero es el candidato de un gobierno que lo ha afianzado. Hace críticas rotundas al sistema, como si el Gobierno y el partido que le apoyan no fueran los actuales administradores de ese sistema. La fuerza política con la que tendría

que gobernar es la misma con la que ha gobernado Frei y, sin embargo, quiere hacer creer que su gobierno sería completamente distinto.

La Unidad Popular no tiene nada que ocultar

Frente a estas candidaturas que no se atreven a presentarse con su verdadero rostro y que se empeñan por aparentar lo que no son, la Unidad Popular proclama que no tiene nada que ocultar, que puede, por tanto, llamar a las cosas por su nombre y que puede, asimismo, decir al país lo que es y lo que quiere hacer del gobierno y la forma en que lo concibe.

Nada con los privilegiados

Hablando franca y honestamente, no somos una garantía para la minoría privilegiada. No somos una garantía para los intereses del capital imperialista que explota, intriga, corrompe y detiene el desarrollo de nuestro país. No somos garantía para el latifundio ni para la oligarquía bancaria, ni para los potentados del capitalismo que ejercen en Chile el verdadero poder, no elegidos por cierto por el pueblo.

Seremos garantía para la mayoría

Con la misma franqueza decimos que el gobierno de la Unidad Popular, sí, será garantía para la abrumadora mayoría de la población, para el 90% o más de ella, compuesta de obreros, campesinos, empleados; profesionales y técnicos; estudiantes, maestros, intelectuales; pensionados y jubilados; artesanos, hombres con capacidad organizadora; la gran mayoría de los propietarios, productores, comerciantes, que no están unidos al estrecho círculo del poder capitalista, sino que lo sufren de muchas maneras.

El Gobierno del Pueblo trabajará con todos estos sectores para construir una economía basada en la planificación científica y democrática, donde cada cual tendrá su lugar de producción, de dignidad y de justa retribución de su esfuerzo. Solo así habrá una verdadera disciplina social basada en el pueblo mismo.

Que este Pacto lo discuta todo el pueblo

Los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular han considerado indispensable hacer esta declaración y guiarse por ella en la campaña electoral, para marcar la diferencia entre su postulación y las otras que pretenden evitar el esclarecimiento de los reales problemas del país.

El movimiento popular estima que los problemas abordados en este pacto deben ser discutidos por todo el pueblo, por su decisiva incidencia en el carácter del futuro gobierno.

Sólo un Gobierno de Unidad Popular podrá abrir cauce a la capacidad creadora y al trabajo de millones de chilenos, para que sobre la base de la recuperación de las riquezas del país, del cambio profundo de sus estructuras económicas y sociales y de la reforma de la institucionalidad podamos salir del estancamiento, de la carestía y la inflación, de la crisis que se propaga a todas las esferas y construir una nueva sociedad.

A enfrentar con decisión al enemigo

Declaramos ante el país el compromiso de ceñir nuestra acción a las normas y espíritu de este pacto, de actuar unidos y con la energía necesaria para llevar adelante las transformaciones y enfrentar con decisión a los enemigos de nuestra patria y de su pueblo.

LUIS CORVALÁN L., Secretario General del Partido Comunista;

ANICETO RODRÍGUEZ, Secretario General del Partido Socialista;

CARLOS MORALES A., Presidente del Partido Radical;

ESTEBAN LEYTON, Secretario General del Partido Social Demócrata;

JAIME GAZMURI, Secretario General de Movimiento Acción Popular Unitaria;

ALFONSO DAVID LEBÓN, Presidente de la Acción Popular Independiente;

LAUTARO OJEDA, Secretario.

Santiago, 26 de diciembre de 1969